

ciencia proclama el reinado supremo de Cristo, los fueros de su Iglesia, la supremacía del Evangelio, ¡ah! es un intolerante reaccionario, y no merece se discuta con él. La prensa revolucionaria para infamarle, buscando el nombre más asqueroso, más ruin y más bochornoso del Diccionario, llamará á los tales periodistas como llamó á algunos de los principales de Europa no hace mucho tiempo; ¿sabes cómo? Jesuitas de sotana corta. ¡Bien por ellos y por el apodo! A tanta honra aspiramos.

Finalmente, á juicio de la revolución son intolerantes todos los que á juicio de la Iglesia cumplen con su deber. Ejemplos. Es intolerante el joven que rompe las amistades y el trato con un compañero suyo que acaba de declararse contrario con sus creencias; el padre que rasga la página venenosa, ó lasciva, que fraudulentamente se introdujo en su hogar; el lector que por ningún precio admite en su biblioteca el libro que la Iglesia ha condenado; la mamá y la hija que se niegan á concurrir al teatro en que se insulta á la Religión ó á sus ministros; el ciudadano que consiente en perder su pan y su empleo antes que prestar un juramento indigno; el suscriptor que retira airado la suscripción á tal ó cual papel público el día en que le ve complaciente con la iniquidad; la muchacha que planta á su galán solo por haber averiguado que el mocito no va á Misa; el elegante que deja de ser parroquiano de su sastre únicamente porque lo vio trabajar en día festivo; el soldado que no jura, el arriero que no blasfema, el empleado que no roba, el estudiante que comulga, la niña que ayuna...

—¡Jesus! ¡Jesus! ¡Qué grupo de intolerantes me va citando vuesa merced! Según eso ¿será intolerante toda la gente de bien?

—Exactamente, ó lo que es lo mismo, es intolerante toda la gente que no tolera el mal.

—Y ésta debe de ser malhumorada, austera, feroz... razón tendrán los revolucionarios.

—Al contrario, amigo mio, la experiencia enseña que es la más paciente, la más afable, la más mansa. El Papa, el gran intolerante, es un prodigio de dulzura y de bondad, y así por su orden los demás. El clérigo más austero para sí suele ser el más generoso para con el prójimo. De los seculares no digo nada. Lo mismo.

—Pues ¿cómo los llama intolerantes la revolución?

—¡Toma! porque no quieren ni pueden tolerarla á ella. Y ¿quién duda que en esto tiene razón?

F. S. y S.

EL SÉTIMO NO HURTAR

II

Pasadas veinticuatro horas: cuando aun no habían sonado las ocho en el reloj del tribunal eterno, San Miguel volvió á preparar el peso, se sentó S. Pedro en su silla presidencial y se reanudó la sesión.

—Allá vá un zapatero, —gritó la voz del ángel que oficiaba de ujier; y entró un hombre con gafas empolvadas, moreno y con un bigote que parecía un cepillo.

—¡Bendito sea San Crispín! que me ha preservado de la tentación de quitar lo ageno, —dijo saludando en tono espiritual y levantando los ojos al cielo como para dar gracias al Santo bendito.

—Soy zapatero y protesto no haber quitado á nadie ni lo que cabe en el filo de la cuchilla.

—Mucho decir es eso, —repuso san Pedro.

—¿Por qué? santo mio.

—Por que yo te he visto zapatear en el oficio y me consta todo lo contrario. Y si no dime: ¿no eras tu el que hacías aquellos tarones tan hermosos con las tapas de carton? Y el que guardaba las suelas viejas para rasparlas y pasarlas por nuevas cuando te pedían

la suela doble? ¿Y el que daba zapatillas de badana como de cordoban y zapatitos de hule que pasaban por de charol y el que daba aquellos puntos de media vara para que no tardara en volver el parroquiano?

—¿Pero es que Vuestra Santidad ha sido zapatero?

—¡Largo! —contestó San Pedro, —vaya el señor Cerote á remendar los zapatos á Satanás.

—¿A quién le toca ahora?

—A mí —dijo un señor bien vestido y de buenas maneras. —Soy empleado público; ó mejor dicho lo he sido; mas como estuve en el ramo de fomento y no en el de hacienda, ni siquiera he sentido la tentación de perjudicar al Erario público.

—¿Como! ¿tan bien ha cumplido V. siempre con su deber?

—Quiero decir que no hurtaba.

—Que no hurtaba V. dinero, claro está; como que no lo tenía V. á mano, pero ¿qué todo consiste en quitar dinero? ¿No era V. el que se pasaba la mitad del tiempo de oficina con el puro en la boca echando firmas en el braseró? ¿No era V. el que empleaba en la lectura de periódicos el tiempo que había de emplear en leer expedientes? ¿No era V. el que ponía mil tranquilas y dificultades á todo hecho viviente que necesitaba algo de su oficina, para obligarle á que untase el carro de sus servicios con el aceite de las propinas? ¿Porqué obraba V. así teniendo un sueldo?

—¿Señor.....!

—A la izquierda. Otro.

Y entró, otro, ó mejor dicho otra, pues esta era una criada de servir que penetró en la sala con mucho descaro y con los brazos enjarras.

—¿En qué hay que servir á ustedes, caballeros?

—En confesar todas las sisas que has hecho en el otro mundo grandísima guarda.

—¡Yo sisas! ¡Ave María Purísima! En mi vida he quitado un sétimo.

—Pero has quitado muchos octavos. Y sino dime ¿no eras tú la que tenías aquel novio cabo segundo del Regimiento de Tetuan?

—Bien ¿y qué?

—Que no hubo mañana que al volver de la compra charlando con él no te metiera la mano en la cesta.

—Era de broma.

—¿De broma! y dejaba todos los días á tus amos á media ración. Además ¿por qué ibas todos los días á comprar carne en la carnicería aquella que te daban tantos huesos?

—Porque me regalaba el carnicero un perro chico.

—Perro chico que junto con otro perro iba de menos en la carne.

—Toma, eso lo hacíamos todas. Ibamos á comprar donde nos daban algo.

—Pero á costa de los amos; porque si comprábais azúcar os daban una onza menos, si arroz os daban de menos dos y así, á medida que aumentaba el peso aumentaba el robo. Es decir que no solo robabais á quien debíais servir, sino que ayudábais á que otros les robasen?

—Es que...

—A la izquierda. Venga otro.

—Ave María Purísima, dijo santiguándose un individuo, con voz gangosa y meliflua, zapatillas, negras, pantalón corto, birrete negro y rostro sonarrón. —Mi señor San Pedro, yo soy, mejor dicho he sido por la misericordia de Dios y de su santa Madre, sacristán; ¡alabado sea el Señor! no he tomado jamás lo de otro; no me he quedado ni con diez céntimos cuando pedía con el platillo; no he metido las uñas en el cepillo de las ánimas; no he tomado un real cuando repartía la colecta; fielmente daba á cada cual lo que le tocaba: vamos que no me remuerde la conciencia...

—Parece, interrumpió San Pedro, que estás haciendo la solicitud de tu beatificación.

—Es que, como jamás me ha cogido por los cabellos el feo vicio del hurto.

—Ya veo que eres calvo; pero vamos á cuentas: ¿bebías vino en las comidas?

—Un poco, para facilitar la digestión.

—¿Y de dónde lo sacabas?

—Yo diré á Vuesa Reverencia; ese vino me lo aconsejó el médico porque...

—No pregunto eso, replicó San Pedro; que de donde era ese vino?

—Es que... no bebía mucho: un vasito cada comida, y dos cuando era de vigilia, porque...

—Dale, saltó el apóstol algo amostazado, vuelve á preguntarte que de dónde tomabas el vino?

—Pues lo tomaba... del que había más claro; por que es más digestivo.

—¿Canastos! gritó San Pedro empuñando una llave; ¿me dices de donde sacabas el vino?

—¡Señor! repuso temblando el sacristán; del que había en la iglesia para celebrar las misas...

—Ya sabía yo que era de la Iglesia; pues de allí eran también los cabos de vela con que te alumbrabas en tu casa y el aceite que ponías en la ensalada. ¡Hipócrita y ladrón! ¡a la izquierda! Venga otro.

—Presente dijo una voz. —Y subió un hombre vestido de paño de diferentes colores empuñando unas grandes tijeras.

—¿Eres esquilador? interrogó San Pedro.

—No señor; sastre.

—Dá lo mismo por que si no esquilabas la lana á los borregos se la tijeabas á los parroquianos.

—Señor, continuó el de las tijeras, como artista concienzudo, no he cobrado más que lo justo, ya cortase una modesta chaqueta, ya un aristocrático frac. Es verdad que algunas veces prometía acabar un traje para jueves Santo y lo llevaba al dueño el día del Corpus; por lo que me cantaba lo que á Mambrú:

La ropa de mi sastre
No sé cuando vendrá,
Si será por la Pascua
O por la Trinidad.

En cuanto á bien cosida, que lo diga el sacristán que acaba de irse de aquí. Siendo monaguillo le hice una sotana, y con ella le enterraron hace tres días. Conforme iba creciendo, la sotana iba ensanchando y...

—Muy embustero y doctor me parece. Pero ahora contesta. ¿Cuántos hijos has tenido?

—Cuatro, señor.

—¿Y cuánta tela has comprado en toda tu vida para hacerles gorras y chalecos?

—Yo diré á usted; siempre quedaban retales inservibles, porque eso no se puede remediar. Si vuesa Reverencia hubiese sido sastre, sabría que no se cortan los pantalones en línea recta.

—Ya te darán á tí la línea recta, grandísimo ladrón. Ves á cortarle calzones á Pedro Botero, que el taller aquel te proporcionará una buena felpa para que los cortes.

Marchóse confuso el sastre abriendo y cerrando las tijeras y ya iba á presentarse otro acusado cuando se oyó una gritería muy grande en la puerta del Tribunal.

—¿Qué ruido es ese? —preguntó San Pedro.

—Señor, contestó un Angel, es la sección de industriales que quiere entrar toda á la vez.

—¿La sección de industriales? ¡horror! Que no entre ese ejército de falsificadores; échalos á todos al otro barrio.

—¡Pero Señor!...

—Nada; al infierno con ellos: los conozco.

—¿Señor, si dicen que tienen descargos que dar!

—¡Descargos! ¿Y qué descargos puede tener el fabricante de harina que mezcla el trigo con tierra para enriquecerse á costa de la humanidad; y el que elabora aceite de algodón y lo vende como de olivas envenenando á medio mundo; y el que fabrica quini-

na falsa y por ganar cuatro chavos miserables deja morir centenares de enfermos; y el que falsifica los medicamentos y los alimentos y las bebidas y las sustancias que sirven para la industria, con lo cual mata media sociedad y arruina á la otra media y se queda tan orondo como si aquellas riquezas reunidas á costa de tantos dolores agenos no estuvieran clamando venganza y no hubieran de subirse algún día á la garganta para ejecutar en él la justicia de Dios. Nada, al infierno con esa canalla, que si el infierno no existiera habría que inventarlo para los transgresores del sétimo mandamiento.

Y el angel dando un empujon á la chusma, cerró la puerta del tribunal y los condenados por las uñas salieron pitando en derechura de los abismos eternos como perro que lleva clavadas en el rabo las idem de un laugostin.

Quien á hierro mata á hierro muere.

JOAQUIN MARTINEZ LOZANO.

(De La Lectura Popular)

NOTICIAS

Valdepeñas

Exportación comparada de vinos.
2.ª decena de Febrero de 1893... 181 vagones.
En igual periodo de 1892..... 342 »
Diferencia á favor de 1892..... 161 vagones.
En la tercera decena de Febrero salieron 138 vagones.
En igual periodo del año anterior 157.

Ferrocarril económico.—Adelantan las obras de esta línea.

En la estación están dos locomotoras y algunos vagones.

Extranjero

Universidad católica.—En Angers (Francia) se ha abierto una suscripción para fundar una Universidad católica en la mencionada ciudad, y que llevará el nombre del ilustre obispo Monseñor Freppel. A ella han contribuido con su óbolo, apenas se ha anunciado el cardenal Placa con 1000 francos; el arzobispo de Sebaste, con 500; el conde de París, con 500, y otros preladados de Francia.

Centro Católico de Oporto.—En dicho centro se redacta una exposicion con numerosas firmas, pidiendo al gobierno el restablecimiento en Portugal de las órdenes religiosas.

Peregrinacion á Roma.—Se anuncia la próxima llegada á dicha ciudad de una peregrinacion del Delfinado, presidida por Monseñor Fava, obispo de Grenoble.

SECCION RELIGIOSA

SANTORAL

Sábado 11.—Ss. Eulogio, Heraclio y Zósimo, mrs., Benito, ob., Fermín, ab., Constantino y Pedro, cfs.

Domingo 12.—**IV de Cuaresma (Hoy se saca Anima)** Ss. Gregorio Magno, p. y dr., Pedro, m., Teófilo y Bernardo, obs.

Lunes 13.—Ss. Leandro, arz., Rodrigo, Salomón, Macedonio, Patricia y Modesta, mrs., Cristina, vg. y m., y Eufrosia, vg.

Martes 14.—Ss. Florentina, vg., Pedro y Afrosodio, mrs., Matilde, reina, y el B. Leonardo Kimura y eps. mrs.

Miércoles 15.—Ss. Longinos, m., Raimundo, ab de Fitero, cf. y fd., Matrona y Leocricia, vgs. y mrs.

Jueves 16.—Ss. Hilario, ob., Taciano y Juliano, mrs., Agapito y Patricio, obs., y Abraham, ermitaño.

Viernes 17.—(Abstinencia de carne.) LA PRECIOSA SANGRE DE N. S. J. Ss. Patricio, ob., José de Arimatea, Alejandro, y Teodoro mrs., y Gertrudis, vg.

APOSTOLADO DE LA ORACION

INTENCION GENERAL PARA MARZO
(Benedicida por el Papa)

LA FE VIVA

Oracion cotidiana para este mes

¡Oh Jesús mio por medio del corazón inmaculado de Maria Santísima os ofrezco las oraciones, obras y trabajos del presente día, para reparar las ofensas que se os hacen, y por las demas intenciones de vuestro Sagrado Corazon.

Os las ofrezco en especial, á fin de que todos los católicos den pruebas inequívocas con sus obras de la fe que profesan, y unan sus esfuerzos para que sea completo vuestro triunfo.

PROPÓSITO

Fomentar las obras de propaganda católica, sobre todo la de la buena prensa.

Imp. de Casto Perez.
Plaza de Valbuena.